

XXVII Domingo Ordinario

1a Lectura: Isaías 5, 1-7
Salmo Resp.: Salmo 79, 9 y 12, 13-14, 15-16, 19-20
2da Lectura: Filipenses 4, 6-9
Evangelio Mateo 21, 33-43

[Lecturas completas aquí](#)

1. ESCUCHAR

Toma tu Biblia y busca la cita del Evangelio de hoy. ¿No tienes Biblia? ¡No te preocupes! Puedes encontrar el texto del evangelio haciendo clic [AQUÍ](#). (Página de Reflexión del Evangelio del Obispo O'Connell.)

Como alternativa, puedes ver un video con la proclamación del Evangelio adecuado para personas adultas haciendo clic [AQUÍ](#). (YouTube, Juan Manuel Gutiérrez Martínez, 3:13 min)

Los niños y niñas pequeños pueden ver un video adaptado a su edad haciendo clic [AQUÍ](#). (YouTube, El Evangelio Animado, 2:24 min)

2. ORAR

Reúna a la familia alrededor del espacio de oración. Tómame un momento para reflexionar sobre la semana pasada. ¿En qué ocasiones no llevaste a Dios, en oración, alguna preocupación o problema? ¿Por quién podrías haber orado? En la segunda lectura, San Pablo nos enseña a presentar nuestras peticiones al Señor. Piensa en esa oración que llevas en el corazón, pero que te da vergüenza o te genera dudas al presentarla ante Dios.

Ahora, imagina que Dios extiende su mano hacia ti, la abre y te pide que deposites en ella esa petición. Respira profundamente mientras se la entregas a Dios y confía en que Él hará algo con ella.

3. CONVERSAR

En el Evangelio de hoy, Jesús enseña que el Reino de Dios se nos confía a todos, tal como la viña fue confiada a los viñadores. Cada uno de nosotros está llamado a compartir su cosecha —las bendiciones de Dios— con los demás.

En la fiesta de San Francisco de Asís, reflexionen sobre la valentía que él demostró al seguir a Jesús y anteponer las necesidades de los demás a las propias. San Francisco ofrece un ejemplo poderoso de generosidad desinteresada y del deseo de compartir su amor por Jesús con todos.

Siguiendo el espíritu de San Francisco, colaboren para crear un estandarte familiar que proclame su amor por Cristo y su deseo de seguirlo.

- Coloquen el estandarte en su hogar como recordatorio de la fe de su familia.
- Compártanlo en las redes sociales para inspirar a otros.
- Conversen sobre cómo la proclamación de fe de su familia puede dar frutos al animar a los demás a defender a Cristo.

